

APÉNDICE 1



PRINCIPIOS DE COMPORTAMIENTO DEL VACUNO

El buen manejo de la hacienda es vino añejo en odres nuevos. Antes del alambrado, no se podía maltratar la hacienda, porque se escapaba. Hoy, gracias al apotreramiento, las mangas, los camiones jaula y la picana eléctrica, se puede trabajar la hacienda sin la calidad de antaño. Pero hay que pagar los costos.

Las consecuencias están a la vista: cueros arruinados, machucones, carne de calidad inferior. Son pérdidas que pasan por ser normales. Se considera obvio que los bovinos se golpeen y que haya que golpearlos, sin comprender que cada golpe es un débito en la cuenta final de la cadena de valor. Estas pérdidas serían totalmente evitables si la ganadería de nuestros países volviera a las buenas prácticas de manejo, respetuosas de la naturaleza del bovino, que eran norma en la época de nuestros antecesores.

LA VACA ES UN ANIMAL DE FUGA

La conducta del vacuno ante el ser humano responde a un patrón básico: es un animal de fuga frente a un animal de ataque. Ante la presencia del ganadero, el vacuno trata de mantener la distancia, de alejarse o de huir, según el nivel de presión o amenaza que perciba. Normalmente, el animal aislado huirá hacia el grupo más cercano, y las "puntas" huirán hacia la manada.

PERO TAMBIÉN ES UN ANIMAL DE MANADA

Otro principio básico de comportamiento del bovino es su instinto gregario: la vaca es un animal de manada que no se adapta naturalmente al aislamiento y tiende a agruparse con sus congéneres.

Este principio va de la mano del instinto de fuga y se debe a que el bovino, en el reino de la naturaleza, ocupa un lugar como presa, no como predador. Los perros son predadores, y los vacunos les temen, al igual que al humano. Procuran alejarse de ellos y lo hacen juntándose con la manada, que es su zona de seguridad.

EL MANEJO DE FUGA

Un método armónico con la naturaleza bovina es el "manejo de fuga". Este consiste en dejar que los animales fuguen, ya sea en grupo o siguiéndose unos a otros, hacia el lugar donde se necesita que vayan, en lugar de intentar llevarlos allí por la fuerza. Esto comprende desde el arreo de tropas a campo abierto hasta la entrada al cajón de noqueo en el frigorífico, pasando por el trabajo en corrales y ferias y el embarque.

Si se le da la oportunidad, el vacuno fugará hacia donde se necesite que vaya, sin que haga falta obligarlo. El gran problema del manejo habitual del ganado es que no se da al animal la oportunidad de fugar, sino que se trata de moverlo a la fuerza, de obligarlo, lo que acarrea un gran dispendio de energía y conduce inexorablemente al maltrato.

LAS ZONAS DE FUGA Y DE LUCHA

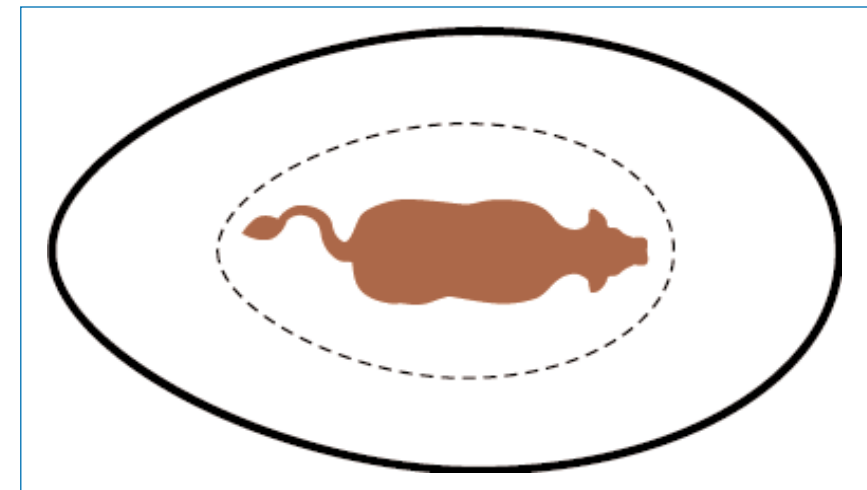
Hay un punto en el que los vacunos comienzan a apartarse del intruso, que es la distancia de fuga. Si nos acercamos de más (por ejemplo, dentro de los corrales), hay un punto en el que los animales dejan de fugarse y comienzan a encararnos: es la distancia de lucha.

Esas dos distancias definen sendas áreas alrededor del animal: una zona exterior, de fuga y una zona interior, de lucha (figura 1). Son ovaladas, más angostas a los costados que al frente o detrás del animal.

Ambas zonas no son una constante geométrica sino que varían según razas, condiciones ambientales y caracteres individuales. Cada animal las define a través de su respuesta al acercamiento humano: si no se mueve, estamos fuera de su zona de fuga; cuando comienza a alejarse, hemos penetrado en la zona de fuga; cuando comienza a enfrentarnos, significa que ya hemos entrado en su zona de lucha.

El manejo habitual de la hacienda supone que el bovino se resiste y, por ende, que hay que obligarlo a moverse. Este desconocimiento del instinto de fuga lleva a presionar en exceso, y demasiado cerca, a los animales.

Esto genera en los animales una reacción de enfrentamiento: en vez de fugarse, se ponen rebeldes y rebotan. Una vez que se establece esta relación, la hacienda da más trabajo y a la vez sufre innecesariamente. Por eso, el primer cambio a realizar si se quiere mejorar el manejo es erradicar en el personal la actitud de ataque y enseñarle el manejo de fuga.



Zonas de fuga y de lucha del bovino

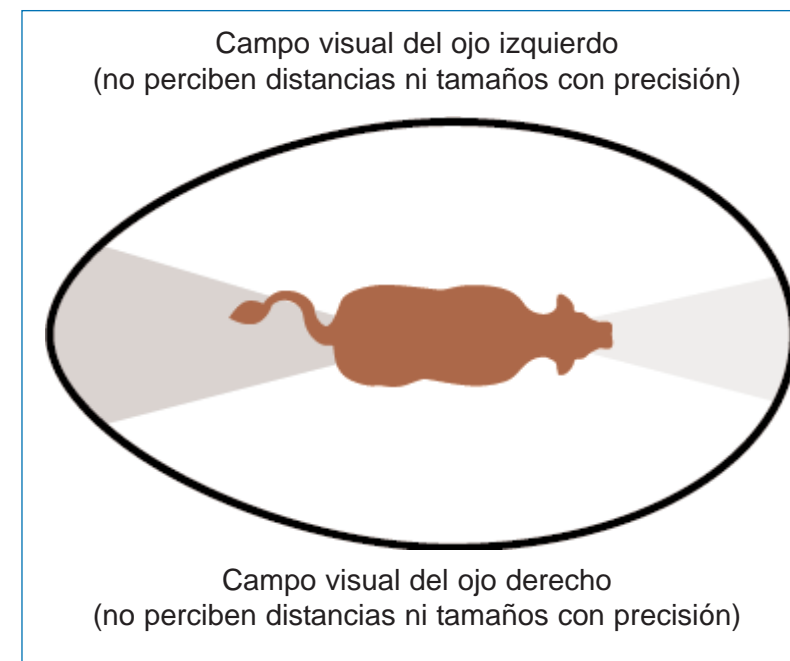
Límite de la zona de fuga

Límite de la zona de lucha

LA ORIENTACIÓN DEL ANIMAL

El manejo de fuga requiere el esfuerzo mínimo del ser humano y del animal. Para que los bovinos fuguen hacia donde queremos, deben estar encaminados en dirección de la salida buscada y además estar en condiciones de verla.

La visión del animal es distinta de la nuestra y eso influye sobre la forma en que perciben tanto nuestra presión como la salida. Tienen visión tridimensional solamente hacia el frente, dos amplios sectores laterales de visión distorsionada, con un solo ojo, y una zona ciega en la cola (figura 2).



Campo visual del bovino

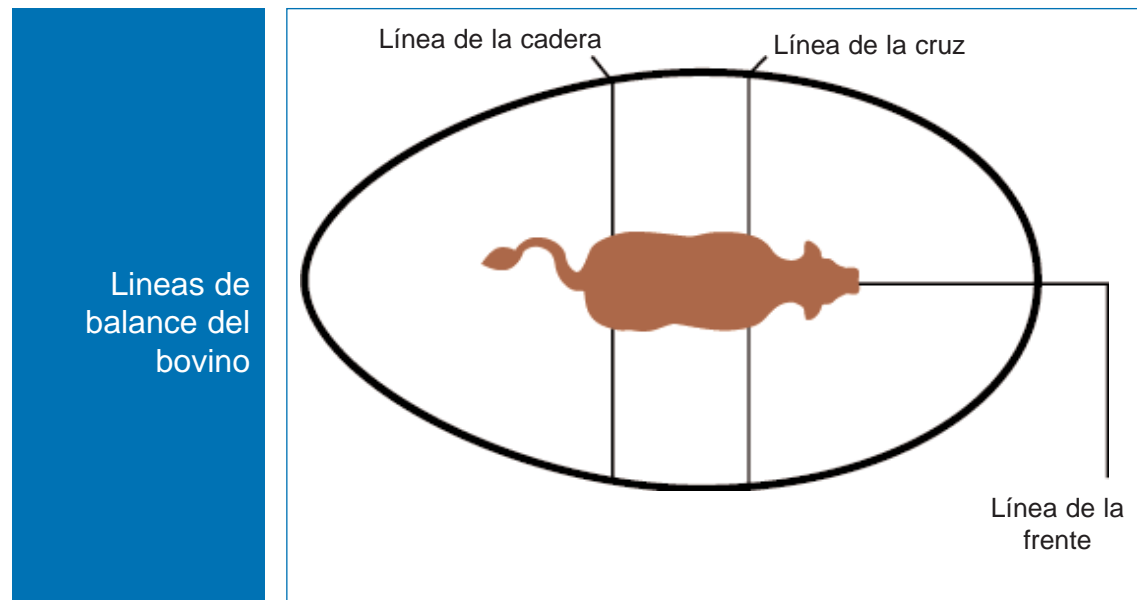
Zona trasera ciega (no toleran intrusos en ella)

Zona frontal de visión binocular o tridimensional (perciben distancias y tamaños)

En general, es mejor presionar al animal sobre el flanco que por delante o por detrás, pues esa posición lateral les permite vernos y a la vez mirar la salida hacia donde pueden fugarse. Si se presiona en la cola, el animal tenderá a virar para tenernos a la vista. Si el animal nos mira con ambos ojos, significa que estamos fuera de la distancia de fuga (muy lejos o muy cerca).

LA POSICIÓN DEL TRABAJADOR GANADERO

Una vez ubicados en el flanco de un animal o de una tropa, donde el bovino nos ve pero no nos enfrenta, es preciso conocer sus líneas de balance (figura 3).



Lineas de balance del bovino

Estas líneas funcionan como el fiel de una balanza o como centros de gravedad del animal. Según la posición del trabajador ganadero, el animal se volcará hacia un lado u otro.

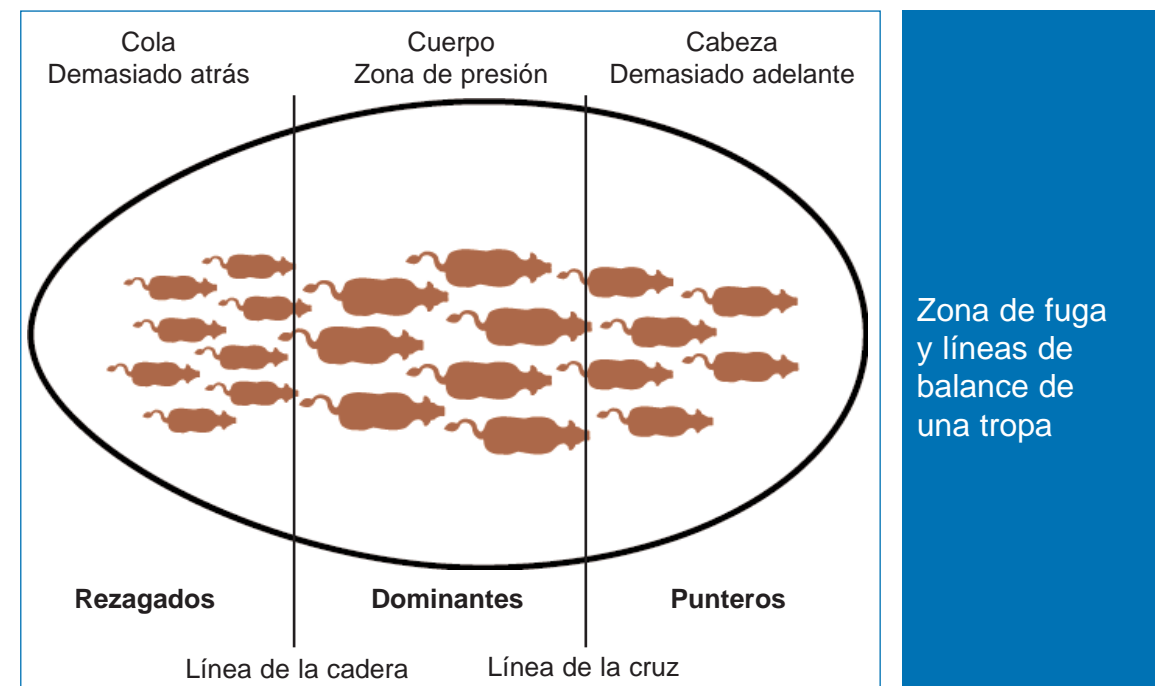
La más importante es la línea de la cruz: si estamos adelante de esa línea, el animal tenderá a retroceder; si estamos detrás, tenderá a avanzar. Mientras nos mantengamos entre la línea de la cruz y la línea de la cadera, avanzará derecho.

Si nos rezagamos hacia atrás de la cadera, tenderá a virar hacia nuestro lado, para mantenernos a la vista. Si nos adelantamos hacia la cabeza, tenderá a virar hacia el otro lado, para alejarse. Si nos ponemos en la cola, se dará vuelta fin de poder mirarnos bien.

EL MOVIMIENTO DE TROPAS

El arreo de tropas se ajusta a los mismos principios, pero hay que mirar a la manada como una unidad, casi como si fuera un solo animal. En rigor, hay que trabajar para que la manada se mantenga junta y, si se lo logra, ésta actuará como una unidad (figura 4).

Las tropas, cualquiera sea la categoría de sus integrantes (invernada, cría), tienen una cabeza, un cuerpo y una cola. La cabeza, contra lo que se suele suponer, no está integrada por los animales dominantes, que suelen ser muy pocos, sino por los que les siguen en la jerarquía, que les abren paso y atraen al resto. Los punteros son los más dinámicos de la manada, pero actúan en relación de dependencia con los dominantes, que marchan inmediatamente detrás de ellos. Los dominantes ocupan el centro o cuerpo de la tropa y detrás de ellos marchan, en estricto orden jerárquico, los dominados. En esa posición, la cola de la tropa, van los más viejos, los más jóvenes y los enfermos.



Zona de fuga y líneas de balance de una tropa

Si se presiona sobre la cabeza, es decir, sobre los animales más dinámicos, la tropa se va a cortar en la línea de la cruz, a la altura de los dominantes, que aglutinarán al resto mientras los punteros se adelantan demasiado. Normalmente, se manda gente a "atajar" y traer de vuelta a los que se cortaron hacia adelante, con lo cual se genera un movimiento contrario al que se llevaba.

Si se presiona sobre la cola, se está pretendiendo que los animales de menor jerarquía de la tropa empujen precisamente a los de mayor jerarquía, cosa que es totalmente antinatural. Se termina obligando a los animales chicos a refugarse, pues prefieren separarse de la manada a meterse entre las patas de los dominantes, donde recibirán un duro castigo.

Se debe ejercer la presión sobre el cuerpo de la tropa, que equivale al flanco del animal, entre las líneas de balance de la cruz y la cadera. Ese sector debe marcar el paso, frenando a los de adelante y atrayendo a los de atrás. Si la cola se rezaga, hay que adelantarse de manera de que los dominantes marchen más lentamente. El resto los va a seguir: por algo son los dominantes.

MOVIMIENTO, DIRECCIÓN Y VELOCIDAD

Estas son las tres claves para el trabajo con los animales. El método del manejo de fuga se basa en observar el movimiento de los animales e intervenir para alimentarlo, orientarlo en la dirección que se busca y mantener la velocidad adecuada. Debemos situarnos y movernos de forma de utilizar el impulso animal en nuestro servicio.

Los animales suelen empezar a moverse antes de que siquiera pensemos en moverlos. Los propios animales se presionan mutuamente: el que va adelante atrae al de atrás y éste empuja al primero. Se requiere un mínimo esfuerzo para mantener el movimiento espontáneo y también para detenerlo. Una vez que se paró el movimiento, suele dar más trabajo volver a ponerlo en marcha. Y si uno lo acelera de más, suele ser más difícil detenerlo.

¿Qué es lo que mueve a los animales? Por lo general, es nuestra presión. Ellos responden a nuestra presión, aunque nosotros no seamos conscientes de que la estamos ejerciendo. Presionar no significa empujar, acosar, amedrentar. Una simple mirada puede ser una presión. El ruido suele ser una presión insoportable y caótica para los animales. Presionamos subidos al cerco de un corral, o adentro, "apretando" de a caballo. A veces, basta lo primero.

La clave es usar la presión mínima necesaria para el resultado buscado, ni más ni menos. Luego, aflojar la presión, ya sea retrocediendo o dejando que el animal se aleje. Si seguimos presionando, es probable que generemos estrés en los animales y del estrés pasarán al pánico en un santiamén. Lo mismo ocurre cuando nuestra presión es desmesurada, como se suele observar en las ferias.

ERRORES COMUNES DE MANEJO

El manejo estresante nace de la incapacidad de dominar al bovino sin entrar en el enfrentamiento directo. Esto genera un trato antagónico, basado en la presión física

sobre el animal, que exige situarse muy cerca e incluso tomar contacto. Se trabaja en la zona de lucha del animal, donde éste enfrenta al agresor y rebota ante su presión.

EL APROVECHAMIENTO DEL IMPULSO ANIMAL

Para dirigir el movimiento de fuga del vacuno, hay que respetar tres reglas muy simples: darle tiempo, darle espacio y darle una salida.

La forma más rápida de trabajar es hacerlo a la velocidad de los animales. Cuando no se apura a los animales, éstos no se golpean, no se apiñan ni se resisten. Paradójicamente, el flujo de trabajo en la manga alcanza velocidades increíbles (por ejemplo, 400 animales por hora).

Dar espacio significa que los animales puedan moverse con soltura hacia la salida. Esto se logra llenando los corrales a medias, en vez de hacerlo hasta el tope, como es costumbre. Conviene mover los animales en etapas, trabajando con grupos pequeños (por ejemplo, los necesarios para llenar la manga).

Cuando se les deja una salida, los animales se moverán por sí solos hacia ella, ya sea una puerta, la manga o el embarcadero. Hay que cuidar que los animales no se enfrenten con señales de alarma (ladridos, gritos, olores) u obstáculos (reflejos, contrastes lumínicos). Los balidos o mugidos de los animales que están adelante alertarán al resto de la manada sobre el maltrato que les espera. Los ruidos agudos, como los chirridos y chiflidos, son tolerables para el oído humano, pero sobresaltan a los vacunos y cortan su movimiento de fuga.

LA SEGURIDAD LABORAL

El manejo del ganado a la fuerza insume más energía y es causa de accidentes, tanto en los animales como en los operarios. El respeto del comportamiento natural del animal es la mejor manera de eliminar los accidentes.

La conducta del bovino es altamente previsible, pues el animal no acciona sino que reacciona al buen o mal manejo que se le imponga. La aplicación de estos tres principios de comportamiento (zona de fuga, zonas de visión y líneas de equilibrio) permite al operario ganadero conducir el movimiento del vacuno de manera muy eficiente y ordenada.

Resumen práctico

1. No agredir al ganado (con azotes, picanas, perros)
2. No azuzarlo ni presionarlo físicamente
3. No apretar, arrinconar ni aglomerar a los animales
4. Trabajarlos holgados (bretes a medio llenar)
5. Trabajarlos en cortes o lotes chicos
6. Siempre darles una salida antes de empezar a moverlos
7. Trabajarlos al paso y darles tiempo para que vean la salida
8. Trabajar en silencio (evitar los gritos, chiflidos)
9. No dejar al animal aislado, siempre juntarlo con otros
10. Nunca trabajar nervioso, enojado o a las apuradas

APÉNDICE 2

GUÍA PRÁCTICA PARA EL USO DE BANDERAS EN EL MOVIMIENTO DEL GANADO

LAS BANDERAS SIRVEN PARA REEMPLAZAR LA FUERZA (GOLPES, PICANAS, CABALLOS) EN EL MANEJO DE LOS ANIMALES

Si se aprende a usarlas, aprovechando los tres principios del comportamiento (fuga, visión y líneas de balance), es posible dominar al ganado sin esfuerzo.



LAS BANDERAS SON SEÑALES VISUALES

El vacuno responde muy rápidamente a lo que ve, de modo que basta con mostrarle la bandera para conseguir lo que se quiere (que se mueva, que frene, que vire).

La bandera es para orientarlos, no para azuzarlos o asustarlos.

Si además de darle una señal visual, les gritamos o hacemos ruido con la bolsa, les estamos dando dos señales a la vez y eso los confundirá en vez de guiarlos (normalmente, en vez de seguir se darán vuelta para mirarnos).

El vacuno respeta mucho el movimiento de las banderas, así que hay que acostumbrarse a usarlas con cuidado: si se abusa de las banderas, el ganado termina poniéndose más nervioso.